

## Growing and Sharing in Jesus Christ “The Pastor’s Mite”

Pastors love to use the story of the widow’s mite to encourage people to donate more toward the collection. The widow’s trust in God and complete devotion to her faith is a hallmark of offertory increase programs and is a basis for stewardship itself. That’s why so many increased offering programs begin at this time of year.



For me, the story of the widow’s mite is a personal challenge, not a fund-raising opportunity. The Gospel begins by questioning the motives of clergy who seek worldly influence and the praise of others but ignore the needs of the people around them. People appreciate their pastors and want to take care of them. I noticed that last week when I spoke about the parish finances and people responded by expressing concern for me. In fact, someone brought over a delicious meal of rigatoni and others invited me out for dinner. Yet Pastors need to take care of their people, if we are to faithfully live out our vocation. Part of the priestly life is trying to balance serving others while allowing others to care of you as well. It is a balance that very few priests and bishops truly achieve.

Whenever I read the Gospel of the widow’s mite, two challenges come to mind. First, am I serving God’s people or am I taking advantage of my position as Pastor? That is the question of balancing authority and service. Second, and more importantly, I always ask myself, “am I giving enough, wholeheartedly and devotedly to God and the Church?” Another way to say this is, “Am I giving ‘the pastor’s mite’?” For me, that is the spiritual question that I must answer before I ask you to give “the widow’s mite”.

The “pastor’s mite” consists in giving as generously as we ask others to give. That is why I buy the first raffle tickets, I made the first pledge to the Time to Grow Campaign, I place my envelope in the collection basket first. I do not do these things to be an example for you, nor for praise from others; I do them because my faith requires it of me. Mine are not the largest contributions, but they are the sacrifice I can make. As a priest, especially as a pastor, I am constantly blessed by God. As a man, I am all too aware of my failings and weakness of faith. As an administrator of the Church’s goods, I am constantly tempted to doubt my decisions instead of trusting in God. The many, many blessings I receive enable me to conquer these temptations, put aside any doubts and rely upon Christ’s strength in times of weakness. They also urge me to use the little I have for the glory of God.

My understanding of the “pastor’s mite” grows as I grow spiritually. Devoting oneself to God means trusting Him to guide us, and not simply giving generously to the Church. A priestly vocation is not sacrificing your life to God. Rather, a priest fills his life with God’s grace, becoming an instrument for Christ to be present to all people. As with the widow in today’s Gospel, the humbleness of the gift belies the wealth of God’s grace in our lives.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

*Fr Nick*

## Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “La Monedita del Pastor”

Muchos Pastores usan la historia de la moneda de la viuda para animar a la gente a que ponga más en la colecta. La confianza de la viuda en Dios y su completa devoción a su fe es una pieza importante de programas para incrementar la ofrenda y la base de la mayordomía misma. Es por esta razón que muchos programas de incremento de la ofrenda comienza en este tiempo.

Para mí, la historia de la monedita de la viuda es un reto personal, no una oportunidad para recaudar fondos. El Evangelio comienza cuestionando los motivos de los clérigos que buscan influencia del mundo y el elogio de los demás, pero ignoran las necesidades de los que están a su alrededor. La gente aprecia a sus Pastores y quieren cuidarles. Pude ver esto la semana pasada cuando hablé de las finanzas de la parroquia y la gente respondió expresando su preocupación por mí. De hecho, alguien me trajo una comida muy deliciosa de rigatoni y otras personas me invitaron a cenar afuera. No obstante, los Pastores necesitan de cuidar a sus feligreses, si es que se busca vivir con fidelidad la vocación. Parte de la vida sacerdotal es tratar de balancear servir a los demás como también permitir que los demás nos cuiden. Es un balance que pocos sacerdotes y obispos pueden lograr.

Cada vez que leo el Evangelio de la monedita de la viuda, dos retos vienen a mi mente. Primero, ¿estoy sirviendo a la gente de Dios? o ¿me estoy aprovechando de mi posición de Pastor? Esa es la cuestión de balancear autoridad y servicio. Segundo, y más importante siempre me pregunto a mí mismo, “¿estoy dando lo suficiente, con todo el corazón y toda devoción a Dios y a la Iglesia?” Para decirlo de otra forma, “¿estoy dando ‘la monedita del Pastor’?” Para mí, esa es la cuestión espiritual que debo contestar antes de pedirles que den “la monedita de la viuda”.

La “monedita del Pastor” consiste en dar con la misma generosidad como yo pido a otros que den. Es por tal razón que yo compro los primeros boletos de la rifa hice la primera promesa de nuestra Campaña Nuestro Tiempo Para Crecer y también pongo, primero, mi sobre en la colecta. No hago estas cosas para ser un ejemplo para ustedes ni para recibir elogios. Lo hago porque mi fe me lo pide. No son mis grandes contribuciones sino el sacrificio que puedo hacer. Como Sacerdote, particularmente, como Pastor me siento constantemente bendecido por Dios. Como hombre, estoy consciente de las fallas y debilidades de mi fe. Como administrador de los bienes de la Iglesia, siento la tentación de dudar en mis decisiones en vez de confiar en Dios. Las muchas, muchas bendiciones que recibo me ayudan a conquistar tales tentaciones, me libran de las dudas para apoyarme en la fuerza de Cristo en tiempos de debilidad. Pero también me urgen a usar lo poco que tengo para la gloria de Dios.

Mi entendimiento de la “monedita del Pastor” crece al igual que yo crezco espiritualmente. La devoción de uno mismo a Dios es confiar en Él para que nos guíe y no simplemente dar con generosidad a la Iglesia. Una vocación sacerdotal, no es sacrificar la vida a Dios. Mejor que eso, un sacerdote llena su vida con la gracia de Dios haciéndose instrumento para que Cristo esté presente en todas las gentes. Así como la viuda del Evangelio de hoy, la humildad del regalo esconde la riqueza de la gracia de Dios en nuestras vidas

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

*Padre Nicolás*